

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		100
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se publica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 27 de Mayo de 1871.

NÚM. 396.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Todas las sesiones que siguen inmediatamente a las borrascas parlamentarias, como la que ha producido últimamente la proposición del Sr. Becerra, suelen ser sumamente desanimadas, como si se hubieran agotado las fuerzas y mortal languidez sucediera al paroxismo de la excitación parlamentaria.

La sesión de anteayer no tuvo otro interés que el de la lectura del voto particular del Sr. Nocedal al proyecto de contestación al mensaje: lo de ayer no fué mas interesante, a pesar de los dos buenos discursos pronunciados por los Sres. Bugallal y Trelles.

El del primero fué con motivo de la enmienda del Sr. Cánovas para que solamente fuese necesaria la autorización de cuatro secciones para leerse proposiciones relativas al artículo 33 de la Constitución. El orador conservador-liberal dejó bien probado con vigorosa argumentación que ese artículo, que trata de la forma de gobierno, el que declara irresponsable al monarca, el que le concede las prerrogativas reales, todos los artículos de la Constitución, en fin, son y deben ser discutibles, según la doctrina democrática establecida, siempre que se proceda por medios legales.

El Sr. Pasaron y Lastra, individuo de la comisión, fué el encargado de contestar al Sr. Bugallal, y por cierto que al oírle, no parecía sino que desde el banco de la oposición había hablado un demócrata, y desde el de la comisión hablaba un conservador de profundas y sinceras convicciones. Y esa anomalía, tiene su explicación sencilla. El señor Bugallal, para atacar el proyecto del gobierno, partía, en su hábil peroración, desde el punto de la legalidad establecida; lo combatía con las propias doctrinas democráticas, no pidiendo mas que sinceridad y consecuencia en los principios proclamados, respeto a las leyes confectionadas por la misma revolución; y el Sr. Pasaron, como todo revolucionario que ha escalado el poder, como todo demócrata que ya ha esgrimido el jugo de esta palabra, que ha recogido el fruto que de ella esperaba, arrojaba la cáscara y quería remedar, aunque sin autoridad para ello, a los hombres verdaderamente conservadores, únicos que pueden con derecho y razón titularse defensores de la libertad hermanada con el orden.

El Sr. Pasaron y Lastra tuvo la rara habilidad de ir despoblando los bancos del salón de los pocos diputados que los ocupaban, temerosos sin duda de sucumbir a la influencia soporífera de tan elocuente discurso; pero el esquilon de las votaciones congregó otra vez a los que la palabra del Sr. Pasaron había ahuyentado, y la enmienda del Sr. Bugallal fué desechada.

También lo fueron sin discusión todas las demás enmiendas presentadas, y en su virtud se procedió a la de la totalidad del proyecto.

Hemos hecho referencia al principio a un buen discurso del Sr. Trelles, y efectivamente lo fué el que, consumiendo el primer turno en contra del proyecto, pronunció este diputado de la fracción carlista. Como el Sr. Bugallal, combatió el proyecto con las mismas doctrinas democráticas, y lo hizo con habilidad y sólida argumentación como acostumbra, poniendo en evidencia la conducta del gobierno y de la mayoría, que proclamaban principios democráticos y usaban procedimientos conservadores.

A pesar de ambos discursos, repetimos, la sesión fué muy desanimada. Quizá esta desanimación indique que se reconcentran las fuerzas para los grandes debates que próximamente deberán tener lugar con motivo del proyecto de contestación al mensaje y voto particular del Sr. Nocedal. Ahora nos hallamos como en un intermedio de la función, y cuando se levante nuevamente el telón no hemos de dejar de presenciar grandes tormentas parlamentarias, nuevas ediciones corregidas y aumentadas de los escándalos con que nos han familiarizado a fuerza de repetirlos, tanto las Cortes Constituyentes, como las ordinarias que actualmente trabajan por la felicidad de la patria.

Ayer oímos por primera vez la voz del señor ministro de Marina en el Congreso. No se asusten nuestros lectores; no fué para pronunciar ningún discurso, sino para leer un proyecto de ley fijando las fuerzas navales para el año económico de 1871 a 1872.

Finalmente, debemos consignar otra particularidad de la sesión de ayer, es decir, la lectura de una proposición que apoyó el Sr. Becerra sobre instrucción pública. No era, por cierto, el célebre héroe de las barricadas la persona mas competente para hablar acerca de esta materia, a menos que se tratara de la instrucción sobre el manejo del fusil; pero así sucede ahora en todo: tampoco son los revolucionarios los mas competentes para gobernar, y sin embargo gobiernan.

Quiera Dios que España sane pronto de tan penosa enfermedad.

LA TELA ESPLÉNDIDA.

Dice el proyecto de contestación al discurso de apertura, que «para que el porvenir se enlaze con el pasado y la tela espléndida y hermosa de nuestra historia, no se rompiese al purificarse, el pueblo proclamó también la monarquía hereditaria, y por quien pugnaba la autoridad y el arraigo que le dan en España largos años de gloriosa vida...»

Sin entrar en consideraciones acerca de la estravagancia de la metáfora que se emplea para indicar la relación de los tiempos pasados con los presentes; metáfora que sería de muy buen efecto en Holanda y otros países manufactureros; iremos derechos al asunto de que se trata en el primer pá-

rafo del proyecto de contestación, que es de donde hemos tomado las frases que acaban de leerse. No nos detuvimos en ellas en nuestro artículo de anteayer, como hoy no podremos detenernos en otras muy importantes, porque para hacerlo necesitaríamos mas espacio que el que consiente la índole de un trabajo periodístico.

«El pueblo proclamó la monarquía hereditaria, para que no se rompiese la tela de nuestra historia.» ¿Qué han pretendido el redactor del párrafo y la comisión que le ha prohibido, que se entienda por esa afirmación? Conocidamente hay un juego de palabras, con el cual se pretende alucinar a los incautos. ¿Qué se entiende por la monarquía hereditaria? En España no se entiende, ni puede entender por la monarquía, la antigua monarquía, la tradicional, la del derecho; la que nació robusta y vigorosa en los Concilios de Toledo, sobrevivió a la catástrofe del Guadalete, que fué el Guadiana, ó para que se comprenda mejor, el Alcolea del siglo VIII, y llegó hasta nuestros días; la que no recibía su autoridad del pueblo, que no la podía dar, sino que era la depositaria de la primitiva autoridad de la sociedad española.

Eso y no otra cosa se entiende por la monarquía hereditaria, y esa no es ni puede ser la que, según el proyecto de contestación, proclamó el pueblo; aun en el supuesto de que haya de atribuirse al pueblo lo que hicieron 191 diputados, de quienes ahora no se permite discutir si hicieron bien ó mal, ó si se escedieron ó no de su mandato al votar lo que votaron. No; una y mil veces se ha dicho que «el pueblo rompió el 29 de Setiembre de 1869 con toda la tradición, y que había reivindicado su soberanía.» Si, pues, rompió con toda tradición; si comenzaba por proclamarse omnímodamente soberano y se burlaba de los derechos de las familias reales, ¿cómo se pretende que lo que proclamó fué la monarquía hereditaria? esa era la que existía el Setiembre, y respecto a la cual se gritó, primero 29 de por algunos y después por todos los revolucionarios, ¡abajo los Borbones! ¿Saben los firmantes del proyecto lo que significa esa frase? pues equivale a decir ¡abajo la monarquía hereditaria! equivale a matar la autoridad que, según el proyecto, pugnaba por ella; equivale a desarraigar lo que, según el mismo proyecto, contaba largos años de gloriosa vida; equivale a romper «la tela espléndida y hermosa de nuestra historia.»

Bien se comprende lo que han querido decir y que se entiendan por esas palabras los autores del proyecto. Toda monarquía nueva es débil, muy débil, y si es de origen popular, no tiene mas fuerza que la que pueda proporcionarle el mérito personal del elegido. Conviene, pues, a los interesados en su prestigio, prestarle el que han adquirido las antiguas, y para ello procuran siempre amalgamar y fundir lo antiguo con lo moderno.

Al propio tiempo, se quiere consolidar la monarquía de origen popular con la herencia; con la sucesión en la misma familia, para hacerla venerable con la sombra augusta de los siglos. Se quiere hacer hereditaria la monarquía electiva, y para que los crédulos comiencen a creer que de hecho lo es ya, y que desde el primer día rompió con su origen; se habla de la monarquía hereditaria, para que se confunda la secular con la nueva. No puede ser, aun aceptando la hipótesis del proyecto, se podrá decir que el pueblo proclamó una monarquía que habrá de ser hereditaria, si se hereda; mas no la monarquía hereditaria, pues esa ya tiene su representante, que no es a quien se refiere el proyecto.

Esa fusión de lo antiguo con lo nuevo, ese encadenamiento del antiguo derecho con otro que se pretende haber creado, es de todo punto imposible. Napoleón quiso fundir los dos derechos, y aun llegó a decir que muy pronto su dinastía sería la mas antigua de Europa, pues se había enlazado con una princesa de la antiquísima raza imperial de Hapsburgo: sin embargo, tan pronto como se eclipsó su gloria personal, cayó como no podía menos de caer. José Bonaparte, rey de España, cayó también, porque a pesar de la abdicación del rey legítimo, era un usurpador, como que aquella abdicación era mala por varias razones, que no es ahora del caso enumerar: tampoco pudo fundar dinastía, haciendo hereditaria su monarquía. Luis Felipe, rey por la voluntad nacional, es decir, proclamado por el pueblo, tampoco pudo hacer hereditaria su monarquía, aunque así estaba consignado en la Constitución. Napoleón III, proclamado por el pueblo, y vuelto a proclamar en un gran plebiscito en 1869, cayó también sin haber transmitido la corona a su hijo, por mas que también fuese monarquía hereditaria con arreglo a la Constitución.

Siempre sucede lo mismo con las monarquías populares, que no son en suma otra cosa que monarquías de partido. No hay que buscar el origen de esas caídas mas que en el origen y causa de la subida: el derecho triunfa al fin y no hay que darle vueltas. El pueblo soberano es muy celoso de sus prerrogativas y no consiente en que prescriban por falta de uso sus derechos: quiere cobrar lo que en los censos se llama *laudemio* y alarga ó acorta los plazos según su conveniencia: no hay mas que conformarse con su voluntad.

Y prescindiendo de esta tela de la historia moderna; de ese hecho constante de la súbita desaparición de las monarquías de origen popular, hecho que, con mas verdad que el proyecto, calificaremos de *providencialmente marcado*; ¿con qué derecho vienen hablando de monarquía hereditaria los que la juzgaron a cara ó cruz en un portal; los que estuvieron conspirando contra ella; los que se han gloriado de haber acabado con todo lo tradicional; los que han hecho una Constitución en que se declara que la soberanía reside en la nación? ¿con qué de-

recho pretender inspirar amor é infundir respeto hacia su obra los que trabajaron siempre por privar de ese amor y respeto a la obra de cien generaciones? Los conspiradores, los revolucionarios proclamando el respeto para la monarquía hereditaria, hacen reír. Se parecen a Robespierre proclamando que había Dios, después de haber proclamado a la diosa Razon.

Les convendrá ¿no ha de convenirles? que su monarquía sea hereditaria; mas si esa es la que proclamó el pueblo, convengan con nosotros en que no es la monarquía antigua, la tradicional, la conocida con el nombre de monarquía española. Para haber sido consecuentes, debieran haber comenzado por crear una nueva era, é imitando a sus maestros los revolucionarios franceses, haber reformado el calendario, diciendo: «Año primero de la monarquía, que será hereditaria.»

FATIGAS.

El gobierno está desesperado con las oposiciones. Los periódicos ministeriales no descansan: artículos, correspondencias, sueltos, remitidos, todos los recursos del arte se emplean para demagrar, para maltratar a las oposiciones. ¡Inútiles esfuerzos, trabajo perdido!

El gobierno tiene el puñal en la garganta y no puede respirar, y el puñal que le ahoga y le asesina es su conducta de antes, su conducta de ahora, su eterna inconsecuencia.

No hay fuerza de armas, ni votos de mayoría que puedan hacer olvidar lo que han dicho y hecho toda su vida Sagasta, Martos, Becerra, Ruiz Zorrilla, Rivero y demás compadres de la democracia. Sus exageraciones de antes les impiden ahora tener autoridad. No se puede usar la chaqueta del chispero y el sombrero calañés para conspirar y subvertir el orden social y venir ahora a exigir moderación y orden porque hayan cambiado la chaqueta por el uniforme bordado y el calañés por el sombrero de plumas de pavo real. No son los mismos perros con distintos collares, y con los collares no se cambia de naturaleza.

Habéis hecho una revolución por el cambio de traje, por el cambio de situación personal, y ahora que estais *repletos y satisfechos*, decís: orden, señores, orden. ¡La patria! Hay que pensar en que hay una patria.

¿Y por qué no habéis pensado vosotros en esa patria cuando conspirabais? ¿Y por qué no os habéis sometido a la ley en lugar de ser rebeldes? Entonces no pensabais mas que en la satisfacción de vuestras pasiones y apetitos. Entonces nadie os pudo contener; nadie os pudo persuadir, pues sufrid la ley de la espaciación. Y ahora empieza. Habéis de pasar muchas mayores amarguras. Habéis de veros en situaciones mas críticas y tremendas. Vuestros castigos están muy al principio. Teneis la culebra dentro de vuestro pecho. Os dividireis: os detestareis: os aniquilareis vosotros mismos, y cuando mas desdichados estéis en vuestra eterna faena de hacer y deshacer, entonces un soplo bastará para arrojarlos del puesto que ocupais adquirido por malos medios. Ya veis si tenemos convicción profunda de que vosotros os habéis de aniquilar *irremisiblemente* cuando no tenemos reparo en advertiroslo.

Los furros, pues, del gobierno y de los ministeriales contra las oposiciones, es despecho, ira, impotencia: es la irritación del gloton que no puede digerir bien. ¡Magnesia, magnesia señores ministeriales! ¡En la abnegación nada suplen!

Nosotros sentiríamos que reventáseis antes de tiempo, políticamente se entiende; pues son bien sabidas nuestras opiniones caritativas y benéficas. Mucho cuidado con el calor, y sobre todo con las providencias que adopta el ayuntamiento de Madrid por este tiempo contra los perros vagabundos, mucho cuidado con la estrigina, aunque según todos los síntomas el gobierno y los ministeriales no necesitan ya nada para rabiar. Creían que conspirar y gobernar eran una misma cosa, y ni saben por donde andan ni lo que se hacen.

¡Están dejados de la mano de Dios!

FRANCIA.

A estas fechas habrá probablemente terminado el horroroso drama de que viene siendo teatro la capital de Francia. Los pormenores que trasmite el telégrafo, prueban que la lucha ha sido sangrienta en los últimos momentos, y también que los demagogos han empleado los poderosos medios de destrucción que contaban en causar todos los desastres posibles. Impotentes para defenderse, han destruido efectivamente los hermosos edificios de que han hablado los telegramas del 24 y 25, si bien la diligencia de las tropas vencedoras ha sido bastante eficaz para salvar algunos, como verán nuestros lectores en el telegrama de Versalles, fecha 26 a las doce y cuarto de la tarde.

Por el número de muertos que consigna otro de la misma procedencia, debemos suponer que efectivamente no se ha dado cuartel a la gente de la *Commune*, siendo de notarse el fusilamiento de ocho jefes de la rebelión, entre los cuales se cita al polaco Dombrowski.

Esta severidad se comprende y no es de extrañar por cierto, atendiendo a las circunstancias y a la indignación que deben hallarse poseídos los generales franceses en presencia del espectáculo desolador que les ofrece la capital de Francia: tan tremenda catástrofe debe haberlos enardecido hasta el punto de entregarse al furor propio de semejantes situaciones.

Dícese que corría el rumor de que el arzobispo de París y las demás personas presas como rehenes de los revolucionarios se habían salvado, y ojalá

sea así; sin embargo, se ignoraba real y verdaderamente cual era su suerte el día 26 y nada autorizaba a creer que aquellos los hayan respetado al resolverse a convertir la ciudad en un teatro de ruinas causando desgracias sin cuento. Lo contrario está mas en armonía con su proceder.

Por lo demás, la resolución del mariscal MacMahon que se anuncia, prueba el propósito que anima al gobierno de Versalles de acabar con todos los rebeldes. Es de suponer que los que a última hora seguían oponiendo resistencia serán los que hayan sobrevivido del cuerpo formado con los aventureros de todas las naciones que se habían juntado en Francia para combatir por el triunfo de la demagogia. Si allí sucumben, el beneficio alcanzará a toda Europa; siendo Francia la primera que lo recoja. Todo lo necesita para regenerarse volviendo a recobrar una existencia normal.

Entre tanto, algunos diputados de la Asamblea nacional se ocupan en encontrar el medio de prolongar los poderes de M. Thiers y asegurar su posición al frente del gobierno. La izquierda republicana y la izquierda conservadora parece que están de acuerdo en la conveniencia de la idea; pero a todos se les presenta la dificultad que envuelve, ante todas cosas, el punto delicado de saber a quién pertenece el derecho de disolver la Cámara elegida por el sufragio universal, y es de advertir que, ni los republicanos que tanto esperan de M. Thiers, se inclinan a favor suyo.

No es fácil atinar con una solución legal de semejante conflicto. Si hubiera una Constitución anterior, ó una ley que pudiera invocarse para fijar la duración de la actual legislatura, el caso sería sencillo; pero la Asamblea elegida en condiciones anormales, y bajo la presión de las circunstancias consiguientes a la necesidad imperiosa de hacer la paz, si no se considera autorizada para continuar su existencia indefinidamente, debe conceder el derecho de terminarla a alguien. ¿Quién será este? *That is the question*; esta es toda la cuestión.

Resulta, pues, que la situación continúa siendo revolucionaria, y como tal, se halla subordinada a un golpe de partido. Los republicanos aspiran a salir triunfantes, y forman sus planes, mientras la derecha también procura examinar las cosas al logro de sus deseos. A esta se la atribuye el proyecto por el cual se reemplazaba al presidente del Poder ejecutivo con el general Changarnier, proyecto que se ha negado y que en realidad ha existido. Además se le atribuyen tendencias monárquicas manifestadas, y la resolución de sostener por todos los medios posibles el programa político de sus pretendientes cuando llegue el caso de discutir el asunto, negándose a hacer concesiones de ningún género.

En cambio el centro izquierdo de la Cámara, compuesto de monárquicos y de republicanos convertidos, no se muestra dispuesto a apoyar la política de la derecha, inclinándose a la consolidación del gobierno actual que, calmando las pasiones, puede terminar también la guerra civil; mientras que la izquierda, con la esperanza de realizar poco a poco su programa, quiere dar muestras de paciencia para que la forma republicana vaya aclimatándose.

En medio de tendencias tan distintas, M. Thiers quiere dejar trascurrir el tiempo aparentando no desear que su mando se prolongue y hasta se asegura que se ha manifestado pesados de que la idea de una proposición para concederle el poder durante dos años mas se haya ocurrido a sus amigos. Dicese que ha declarado no tener otra ambición que restablecer el orden en Francia y devolver después sus poderes a la Asamblea que se los confirió; pero es lo cierto, que al saber la existencia de la proposición, no se ha opuesto a que se presente, y por tanto, puede creerse que tampoco se negará a aceptar sus consecuencias siéndole favorables.

Con el término de la lucha de París, las probabilidades de que así suceda habrán aumentado mucho; nadie desconoce los grandes servicios prestados a Francia por el hombre que tuvo el valor de oponerse a una guerra que consideraba funesta; que mas tarde ha recorrido las Cortes de Europa buscando auxilio para su patria vencida y humillada; que luego ha tenido la abnegación de negociar un tratado de paz oneroso con un enemigo activo é implacable; y últimamente que como jefe de un gobierno constituido por el voto general de la nación, ha hecho frente a la guerra civil y ha vencido a la demagogia señoreada de París.

Falta saber si después de todo acertará a reconstituir a Francia dándole la forma de gobierno que los mas apetece, ó si por el contrario, su política al terminar la crisis consiguiente al predominio de la *Commune*, no provoca otra de distinto género también grave.

Bajo este concepto es indudable que todos los partidos fundan en M. Thiers la confianza del triunfo de sus ideas respectivas. Todos desean que se muestre a la altura de su misión, que sea fuerte sin violencia, severo sin debilidad; que en sus manos brillen ahora la balanza de la justicia y la cuchilla de la ley, para que la regeneración sea mas hábil y mas rápida y el favorecido recoja después fácilmente la sucesión. Cuando llegue el momento de contarse los desheredados, entonces se apreciará el tacto y la prevision del hombre de Estado y las consecuencias vendrán naturalmente como siempre acontece en semejantes casos.

MISTIFICACION REPUGNANTE.

Cumpliendo el Sr. Nocedal sus ofertas y sus propósitos, ha presentado al Congreso un proyecto de ley de incompatibilidad absoluta parlamentaria con todo empleo ó cargo público retribuido por el Estado. En vano se esfuerza el diputado carlista: esta liberal y pulcra mayoría no ha de contribuir a

realizar sus deseos. Objeto de largas discusiones, cabildos y acomodamientos fué, no mucho há, la ley de incompatibilidades que hoy *debiera* estar vigente, pero que, gracias a bastardos intereses, se halla en *desuso*, apenas nacida.

Mes y medio hace que se nombró una comisión en el Senado para conocer de los casos de *incompatibilidad*; y en todo ese tiempo solo ha podido formular dos dictámenes, aunque referentes a distintas personas, declarando la *compatibilidad* de los consejeros de Estado, y de los generales directores de las armas. Natural parecía que se hubiera ocupado primero de los que, con desprecio escandaloso de aquella tan debatida ley, continúan *dando sus votos al gobierno* en la Cámara, y *cobrando los sueldos* de empleos *notoriamente* incompatibles con el cargo de senador, prescindiéndose así en *absoluto* de todo pudor político; mas, según parece, la comisión lo ha entendido de otra manera, y cree sin duda de mayor *conveniencia* el que se declare la *compatibilidad* de ciertos funcionarios, que el que se rinda, aunque tarde, tributo y obediencia a las leyes y a la moralidad, poniendo término al repugnante espectáculo que tan escandalosamente se está dando al país.

¿Qué importa que se *confectionen* leyes y mas leyes, si luego han de ser eludidas en interés de determinadas personas y clases, contribuyendo a este fin precisamente los mas directamente encargados de hacerlas cumplir y respetar?

Viendo estamos hace días que el Senado no celebra sesiones *por falta de asuntos de que tratar*; y aunque el estudio de los casos de incompatibilidad no exige gran detenimiento, ni examen de prolijos antecedentes, el tiempo ha pasado y pasa *inútilmente* para los efectos de la ley, pero muy *fructíferamente* para los séres privilegiados que esperan la autorizada declaración de la comisión para saber, ¡¡¡pobrecitos!!! si pueden ó no percibir sus sueldos y seguir votando con el gobierno.

No se afane, pues, el Sr. Nocedal; ni su proyecto se votará, ni aunque llegara a ser ley produciría en estos tiempos de la *España con honra* los resultados que apetece; ya aparecería algún ó algunos *Meftístófeles* políticos que, a imitación de lo que ahora sucede, conseguirían hacer ilusorias las severas prohibiciones del indicado proyecto. En el Congreso está el jefe de los tradicionalistas; perseverancia tiene, talento le sobra, y nadie puede tachele de débil ó indeciso; y sin embargo, dos meses hace que se abrieron las Cortes, constituido está ya el Congreso, y no ha podido impedir que en las empeñadísimas votaciones que han tenido lugar, dejases de figurar los nombres de empleados que la ley tiene declarados incompatibles, de un modo claro y terminante.

Al otro día de constituirse la Cámara debió haberse hecho el sorteo para que únicamente quedasen en ella cuarenta diputados que desempeñasen empleos *compatibles* con dicho cargo; lo que hace suponer *necesariamente* que los *incompatibles* debían ya haber renunciado la diputación ó el destino; pues bien, el sorteo no se ha hecho, y dichos señores conservan *muy cuidadosamente*, salvos tres ó cuatro honrosos esceptos, ambos cargos, esperando seguramente de la comisión que se nombró hace tres días, la *misma actividad y celo* que ha señalado la *eficaz* existencia de la del Senado.

¿Será que el gobierno, la mayoría y los *interesados* conspiran al mismo fin? ¿Será que las comisiones espresadas, amables y complacientes, prestan su complicidad a los que, atentos solo a su personal interés y conveniencia, intentan *hacerse pasar* vergonzosamente unos cuantos días mas, esperando la suspensión de las sesiones, como medio *hábil* para *ir tirando* hasta que vuelvan a reunirse las Cortes, ó hasta que los acontecimientos políticos les señalen *nuevos derroteros*? No lo creemos por la dignidad del Parlamento y por el decoro del gobierno.

Ante tan repugnante mistificación, preciso sería decir con el marqués de Valdegamas: «apartemos la vista con horror y el estómago con asco.»

Convénzase el Sr. Nocedal, en estos tiempos de regeneración moral y política se han descubierto naturalezas refractarias a los mas enérgicos específicos. Su proyecto no se votará, y si se votase, se eludiría su cumplimiento, como se eluden las disposiciones terminantes de la ley que *debiera* estar en práctica.

ANGULOS.

VI.

Quedámonos ayer con la pluma en el aire al llegar a la manera que tuvo el intruso D. José, de hacer extensivo a los militares en *armas* y *no en armas* el juramento de fidelidad a su persona, que fué añadiendo respecto de ellos un artículo, cuyo texto dice así:

«Estos mismos generales y oficiales que habiendo prestado el juramento ó que le prestasen no soliciten y expresen por escrito tres días después de haberse publicado este decreto en los papeles en que se hallen, *que deseen ser empleados activamente*, serán considerados como habiendo renunciado a sus empleos y goces y prerrogativas anexas a ellos y su carrera.»

Esta conducta era clara; esto no dejaba lugar a dudas ni incertidumbres; y es que hasta para hacer el mal, para obligar a hacer lo que no se debe (1), se necesita talento. Si el gobierno actual quería servir a D. Amadeo, como a D. José sirvió el suyo; si le tomó por modelo, pues otro no le ofrece la historia, la copia no puede ser mas desdichada ni quedar el dueño peor servido.

(1) Los mandamientos de la ley de Dios son diez. El primero amar a Dios sobre todas las cosas. El segundo no jurar su santo nombre en vano.

En la noche pasada nuestras tropas han ocupado el fuerte de Montrouge.

Continúan las operaciones activas y enérgicamente. Tres cuerpos de ejército avanzan en el interior de París.

Espérase que esta noche serán dueños de toda la ciudad.

El ejército ha desplegado gran energía. Ha tenido pocas pérdidas.

Asegúrase que el general Vinoy ha sido nombrado gobernador de París.

Los periódicos dicen que Delecluze, Cluseret, Félix Pyat y Naviers se encuentran entre los prisioneros; pero todavía no se ha confirmado esta noticia oficialmente.

Los daños son considerables en diversos barrios de París por efecto de los incendios y de la lucha.

Han sufrido muchas casas, y otras han sido presa de las llamas.

Espérase que se salvará la columna del Louvre.

Los bomberos de provincias, llamados por telégrafo, son distribuidos por todos los lados de París.

Pasa de 12.000 el número de prisioneros cogidos.

Hay muchos rebeldes muertos.

Bruselas 25.—El diputado Sr. Dumortier ha interpelado al gobierno acerca de los acontecimientos de París.

El Sr. Arethan ha contestado que felicitaba a la prensa belga por haber sido unánime a estigmatizar la conducta de los insurrectos y que tiene los poderes suficientes para hacer prender en las fronteras a los miserables autores de los horrores cometidos en París.

Ha añadido que no podía considerar como refugiados políticos a hombres que el crimen ha manchado, y que deben ser castigados.

El gobierno obrará con energía. (Aplausos.)

Verdaderos 26 (12 y 15 tarde).—La insurrección ha sido vencida esta noche en el barrio Mouffettard.

Las tropas han cogido 6.000 prisioneros.

Ahora los insurrectos están copados en Belleville y en las Buttes Chaumont, de donde siguen lanzando sobre París enteras granadas con petróleo que causan nuevos incendios.

Los monumentos destruidos son: las Tullerías, el ministerio de Hacienda, la prefectura de policía, el tribunal de Cuentas, la Legión de Honor, el cuartel de caballería del mariscal de Orsay, el Hotel de Ville y el Monte Pío.

Entre los monumentos salvados están los ministerios de la Marina y de la Gobernación, la escuela de Bellas Artes, el Banco de Francia y el Crédit Foncier; generalmente las iglesias han sido salvadas.

Entre los jefes de la insurrección que han sido fusilados, se citan: Vallés, Amouroux, Brunet, Rigault, Parisel, Dombrowski, Lefrançois y Bousquet.

No se ha confirmado que hayan sido presos Piat, Delecluze y Cluseret. Se ignora todavía la suerte del arzobispo y de los demás presos en rehenes. Corre el rumor de que han sido salvados.

Asegúrase que el mariscal Mac-Mahon ha dirigido a los insurrectos una última intimación, y que todos los que desde ahora sean cogidos con las armas en la mano serán fusilados.

Londres 25.—En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés, a 93 1/2.

El 3 por 100 francés, a 53 1/4.

El 3 por 100 español, a 33.

CORTES.

CONGRESO.

Entrada de la sesión celebrada el día 26 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLIVERA.

Abierta a las dos fué aprobada el acta de la anterior.

El señor ministro de Marina leyó el proyecto de ley fijando las fuerzas navales para el año económico de 1871 a 1872.

El Sr. MORENO NIETO apoyó una proposición sobre repartimiento de dehesas boyales, que el Congreso tomó en consideración.

El Sr. BECERRA apoyó otra sobre instrucción pública en la Península, pidiendo que sea obligatoria, y fué tomada en consideración.

El Sr. CRUZADA VILLAMIL apoyó otra para que se exceptúe de la venta la fábrica de tapices, en lo cual poco o nada piden la Hacienda y gana mucho el arte. El Congreso la tomó en consideración.

Entró en la orden del día y continuó la discusión sobre la reforma del reglamento.

ORDEN DEL DIA.

Reforma del reglamento.

Continuando esta discusión, dijo en apoyo de su enmienda:

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Debo antes de empezar hacer una declaración: conformes todos los firmantes de la enmienda con la que en ella se propone, y habiendo yo de apoyarla, no quisiera que mis razonamientos comprometieran mas responsabilidad que la mía. Propóngome, sin embargo, expresar la idea común, las opiniones que compartimos los firmantes todos.

Hásele extraño a lo que se ha afectado extrañar que los que nos sentamos en estos bancos nos hayamos asociado a las demás minorías en una cuestión reciente, y debo manifestar que siempre que se trate de coartar las prerogativas, parlamentarias, de menoscabar la iniciativa del diputado, allí estaremos nosotros en frente. Es muy nuevo el espectáculo de una mayoría que por su iniciativa, teniendo solo en cuenta las necesidades del momento, atenta contra los derechos de las minorías.

Las cuestiones de reglamento son en el orden parlamentario lo que las reformas constitucionales: no pueden intentarse sino por medios de conciliación y de concordia. Cuando se intenta una reforma constitucional o reglamentaria sin una transacción previa de los partidos, se hacen política de esterminio, no de armonía; cuando por una serie de concausas se llega a alcanzar el poder, y se trata a todo trance de imponer una opinión determinada, sucede el fenómeno tristísimo a que hemos asistido en estos días. ¿Os satisfacen las hazañas que habéis consumado en perjuicio de las minorías que en su mayor parte están antes? ¿Habéis hecho una revolución para dar mayor libertad política, o para establecer el mitismo de la tribuna?

Si en vez de construir una legalidad sin preocuparse de otros principios, hubierais hecho una Constitución en que cupieran todas las escuelas, y la respetaseis; si adoptado un reglamento bueno o malo, hubierais hecho dentro de él, desde luego las reformas convenientes, no hubierais presenciado el espectáculo de estos días en que el desorden y la protesta se han reproducido, sin que me complazco en ello, mas sin que pueda desconocer tampoco que el pecado original se había cometido por la mayoría. Que se ha atentado contra los derechos de la minoría, está demostrado solo con la discusión presente. Si fuera lícito negarse a oír una proposición, autorizada su lectura por uno de las secciones; si esto no fuera legal, ¿sería necesaria esta reforma que ahora proponéis en el reglamento? ¿Podía, conforme a la Constitución o al reglamento, intentarse la reforma de la Constitución? ¿Podía un diputado intentar la reforma de uno o mas de sus artículos? ¿Había para esto legalidad escrita?

Es de advertir, señores, que uno de los males que engendran las revoluciones, es depositar en los espíritus no sé qué germen de indisciplina que lleva a no crear nada estable: de modo que en el orden político, como en

el administrativo, hay siempre una incógnita, y yo deseo protestar contra esa predisposición en los espíritus con vuestra propia legalidad. ¿Qué establece vuestra Constitución en punto a reformas? Para monárquicos sinceros como nosotros, para quienes la monarquía está siempre fuera de discusión, es doloroso tener que investigar si hay en la Constitución medios de alterarla y de sustituirla, ya con el régimen republicano, ya con el absoluto.

Pero ello es que la Constitución ha establecido un procedimiento previo, y está previsto el caso en que la opinión madura quiera ya salir de esta forma de gobierno. Este problema y otros mas temerosos han quedado dentro de la Constitución. Si, pues, está previsto el caso, si lo único que falta saber es si hay procedimiento reglamentario para esto, la cuestión se reduce a si se puede privar a un diputado o a una minoría de este derecho, y con solo recordar que estamos discutiendo una reforma que tiende a limitar ese derecho, está probado que la proposición del Sr. Becerra constituye un atentado contra la minoría, y que la presidencia no debió consentir su lectura.

Ya en otra ocasión se autorizaron por medio de una proposición incidental seis leyes importantes, y en aquellas Cortes, menos apasionadas, produjo la lectura de la proposición encaminada a este objeto, y su conato de apoyo, porque no pasó de conato, produjo, digo, una tempestad; hubo que tomarla en consideración sin oír al orador, dándose lugar después a un debate que produjo la ausencia de las minorías de estos bancos. Véase cómo las reformas reglamentarias son de suyo apasionadas, porque a las minorías no se las puede privar en estos Cuerpos del único elemento con que cuentan, que es la discusión, por cuyo medio pueden llegar a ganarse la opinión y a convertirse en mayorías. Sancionad vosotros otro principio, y ya veréis cómo el porvenir se encarga de sacar las consecuencias.

Para desenvolver ahora mis argumentos en la esfera de la doctrina, necesito leer el art. 110 de la Constitución, que dice así: Le leyó.

Puede, pues, intentarse la reforma del art. 33 sin que se necesite hacerlo por medio de una ley, porque la Constitución dice que basta un acuerdo. No censuro la Constitución, porque sé que cerrar la puerta a toda reforma sería también un mal peligroso; pero si quisiera, y yo así lo hubiera procurado, y aun lo dije en su día, que no quedara al descubierto la forma de gobierno. Ello es empero que la Constitución establece que el rey disuelva el Congreso y el Senado en cuanto se acuerde por las Cortes la reforma de uno o varios artículos constitucionales. Aquí ha quedado un germen revolucionario, una teoría según la cual el poder constituyente es anterior y superior al rey.

Este es el texto constitucional; podréis discutir sobre las excelencias de esta doctrina: la mía ya sabéis que fué y es siempre otra; pero según el texto constitucional vigente, el día que se acuerde la reforma, el rey baja la cabeza y convoca Cortes Constituyentes para que la realicen. No importa que la Constitución restablezca la irresponsabilidad del rey; no se podrá discutir ningún acto del monarca; pero pueden pretender un día y otro que se reforme el mismo art. 67 que establece la irresponsabilidad del rey. Sin emplear la fuerza se puede intentar todo esto, como voy a demostrar con el art. 181 del código penal, que dice así: «Son reos de delito contra la forma de gobierno establecida por la Constitución, los que ejecutaren cualquiera clase de actos ó hechos encaminados directamente a conseguir por la fuerza ó fuera de las vías legales, uno de los objetos siguientes.» Según este artículo, hay medios legales de realizar las siguientes hazañas que voy a leer:

Reemplazar el gobierno monárquico-constitucional por un gobierno monárquico-absoluto o republicano; despojar en todo ó en parte a cualquiera de los Cuerpos colegisladores o al rey de las prerogativas que le atribuye la Constitución; variar el orden de sucesión a la corona y privar al padre del rey o a la madre de la facultad de gobernar provisionalmente.

Toda esta serie de espontáneas hazañas pueden consumarse en España por los medios legales: tal es vuestro derecho positivo. No se puede hacer por la fuerza; pero si tomáis otros senderos, no solo tenéis asegurada la inocencia previa, sino que en el Código penal encontrareis un medio de ejercitar vuestra defensa ante todos los tribunales de la tierra.

Pero este artículo es todavía mas explícito y no deja campo alguno a la interpretación, porque a mayor abundamiento dice: «por la fuerza, ó fuera de las vías legales.» Luego el autor del código parte del principio de que hay vías legales para hacer esto.

Pues bien; el autor es el Sr. Montero Ríos, a quien ya dije el Sr. Silva que le parecía peligroso el ensayo de este código; pero sin embargo, se acordó este ensayo, aunque con la promesa de discutirle en la legislatura inmediata, lo cual no veo fácil; y el hecho es que hoy rige con la complicidad de las Cortes Constituyentes y con la responsabilidad de aquel ministerio y de todo el partido político hoy dominante.

En las Constituyentes, al tiempo que formulábamos esas protestas contra el Código, formulámoslas otra contra el art. 110 y todo el título 11 de la Constitución. Yo, que le combatí, no me ocupé del art. 33, fijándome solo en poner a cubierto la forma de gobierno. Entonces tuve la honra de manifestar a los señores diputados, que puesto que trataban de coronar el edificio con un rey de su elección, le otorgasen todas las facilidades posibles para hacer las reformas que considerase convenientes. Quería traer al rey a la reforma constitucional y no considerarle fuera de ella, como se hace en el art. 110 de la Constitución; quería poner en sus manos la iniciativa de la reforma. Este es, por mas que nos duela, el derecho constituido.

Veamos ahora el Código de procedimientos parlamentarios, el reglamento. ¿Es verdad, como aquí se ha dicho, que había falta de legislación y que era menester crearla? Es evidente que por grande que sea la necesidad de robustecer las instituciones que se encuentran desamparadas, el reglamento de 54, como el de 47, contienen el procedimiento reglamentario para intentar cualquier reforma en la Constitución.

Existiendo un procedimiento y una limitación en este procedimiento, había que marchar con arreglo a este procedimiento. No basta la firma de siete diputados, sino la autorización de una de las siete secciones, garantía que solo se puso para evitar las extravagancias de un diputado, porque de otro modo no se comprendería que siendo igual la iniciativa del gobierno, no le alcanzase esta limitación. Habiendo, pues, medios dentro del derecho para proceder a esa reforma, esos medios deben usarse. Yo recuerdo que en otras Cortes, dos de los señores que se sientan en el banco azul contribuyeron conmigo a ahogar en las secciones un conato de reforma, y mas tarde, cuando se había elaborado en los espíritus la concordia que para esto debe reinar, se llevó a cabo en Cortes ordinarias. Así procedía aquella escuela liberal, en que han militado algunos no menos entusiastas adora de la variación que intenta en el reglamento.

No tengo en esto ninguna pasión, y en prueba de ello diré que en mi sentir la mayoría ha pensado que se iban a crear precedentes funestos; que era fuerte cosa discutir todos los días la forma de gobierno, y para evitarlo ha provocado un acuerdo que nos libre por el momento de esto, pero sin darle el carácter de ley. Pues bien: esta clase de golpes de Estado no puede emplearse sin grandes motivos de interés público; y son la peor clase de golpes de Estado.

Los golpes de Estado no se disculpan jamás sino cuando se someten a la soberanía de la razón; cuando la

necesidad los justifica, necesidad de todos reconocida; cuando hay dentro de las leyes medios de obtener el fin que ofrece como indispensable, y cuando son eficacísimas para ese fin, y cuando son únicas, es decir, que no pueden fácilmente reproducirse, ni engendrar fácilmente el plural. De otro modo estos abusos de la fuerza debilitan profundamente a los poderes que los cometen.

Cuando concertadas las voluntades se verifica una transformación que asegura un orden legal y respetable, pueden disculparse al genio esta clase de medidas; pero ni los genios nacen todos los días, ni una serie de abusos y trasgresiones sin objeto puede compararse con esos golpes de Estado de que hablo, golpes de Estado que no pueden reproducirse fácilmente.

Bueno es, señores, que sepamos a qué atenernos: bueno es que sepamos si el gobierno pone cátedra de violación de las leyes, si su constante recurso consiste en la trasgresión de las leyes.

Tenemos una situación legal, según la cual el artículo 33 de la Constitución puede discutirse siempre que una sección autorice la proposición. Y viene ahora una reforma del reglamento, según la cual puede ahogarse en las secciones toda proposición que tienda a discutir ese artículo. Yo creo que en toda organización política hay y debe haber algo permanente y constante, en torno de lo cual se consumen todos los progresos. Por eso todas las formas políticas que reúnen mas condiciones de estabilidad establecen la forma monárquica hereditaria: pues bien, ¿queréis levantar esa forma a una altura tal que sea imposible atentar contra ella? Para eso está la mayoría: reformad el reglamento; pedid la garantía, no de las cuatro secciones, y si las proponéis todas, la de todas. Lo que no autorizamos, fieles observantes de la ley, es la infracción de esta, es el variar por acuerdos ilegales el derecho establecido.

Yo soy amigo de la estabilidad de las leyes fundamentales; pero si hay algo en ellas que no deba existir, para eso, y nada mas que para eso, debéis hacer la reforma. Ya que, según vuestras propias confesiones, es el art. 33, es la forma de gobierno, lo que se encuentra hoy mas desamparado, nosotros, que combatimos en su día esa legalidad, esa serie de leyes que esto permiten y tales conflictos crean, nosotros os concedemos para eso objeto, y no mas que para eso objeto, la garantía de las cuatro secciones, y si las proponéis todas, la de todas. Lo que no autorizamos, fieles observantes de la ley, es la infracción de esta, es el variar por acuerdos ilegales el derecho establecido.

El Sr. PASARON Y LASTRA, de la comisión, contestó al Sr. Bugallal combatiendo su enmienda.

Y fué desechada por 110 votos contra 13, absteniéndose carlistas y republicanos.

El Sr. SOLER: Habiendo estado ausente por motivos de salud, deseo que conste mi conducta, plenamente conforme con la que han tenido las oposiciones.

Se leyó la siguiente

Enmienda del señor marqués de Sofraga.

«Pedimos al Congreso que la adición propuesta al artículo 56 del reglamento se sustituya con la siguiente:

Las proposiciones que tengan por objeto la reforma constitucional, en nada se diferencien de las otras que trata el reglamento, y todas seguirán el mismo trámite.»

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1871.—El marqués de Sofraga.—Benigno Reza.—José María Pereda.—E. Estrada.—R. Ortiz de Zárate.—Joaquín María Muñiz.—El conde de Orgaz.

El señor marqués de SOFRAGA: No temas que entretenga mucho vuestra atención. En vista de la conducta que se ha propuesto observar la mayoría, y habiendo de tomar parte eminentes oradores en este debate, ellos demostrarán que la comisión no ha sido consecuente con los principios políticos que sus individuos han proclamado.

El Sr. HERRERO: La enmienda de S. S. es exactamente el voto particular del Sr. Prefumo; y desechado esto, no puede menos de desecharse esa enmienda.

Sin mas discusión fué desechada la del señor marqués de Sofraga.

Se leyó la siguiente

Enmienda del Sr. Rojo y Salvador.

«Los diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva aceptar la siguiente enmienda al dictamen de mayoría de la comisión sobre reforma del reglamento. «El párrafo añadido se redactará en la forma siguiente:

«Se exceptúan las proposiciones que tengan por objeto obligar al gobierno a que pague por igual a todas las clases del Estado, las cuales no deberán ser autorizadas por las secciones.»

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1871.—José Rojo y Salvador.—Juan Antonio Sánchez.—R. Vinader.—Emilio Sicars.—Estrada.

Consultado el Congreso, no se tomó en consideración esta enmienda.

Se leyó la siguiente

Enmienda del Sr. Sicars.

«Los diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al dictamen de mayoría de la comisión sobre reforma del reglamento: «La adición deberá redactarse en la forma siguiente:

«Se exceptúan las proposiciones que tengan por objeto evitar que las obligaciones del Estado no se paguen por igual en todas las poblaciones de España.»

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1871.—Emilio Sicars.—Ramon Nocedal.—R. Vinader.—Matías de Vall.—Valentin Gomez.

Consultado el Congreso sobre esta enmienda, no fué tomada en consideración.

Se leyó la siguiente

Enmienda del Sr. Ochoa.

«Los diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirvan admitir la siguiente enmienda al dictamen de mayoría de la comisión sobre reforma del reglamento: «Se discutirán, no obstante, sin necesidad de autorización de las secciones, las proposiciones cuyo objeto sea reformar el art. 74 en su párrafo sétimo.»

Madrid 23 de Mayo de 1871.—Cruz Ochoa.—Joaquín María Muñiz.—Conde de Orgaz.—Ramon Nocedal.—Luis de Trelles.—Luis Llauder.—Mannet de Uñeta.

Consultado el Congreso, no se tomó en consideración.

Abierta discusión sobre el dictamen de la mayoría, dijo

El Sr. TRELLES: Señores diputados: al combatir el dictamen de la mayoría de la comisión de reglamento, no puedo menos de recordar al Congreso las ideas de la enmienda que presentó a este dictamen. En su preámbulo parece que entiende la comisión que tuvo el carácter de permanente; y se funda en el artículo adicional que disponía que se nombrase una comisión con tal carácter para preparar un reglamento. Esta permanencia interpretada la comisión como un precepto para que en cada legislatura se nombre una comisión de esa especie. Yo creo que ese artículo no tenía mas objeto sino el de que la comisión reformase por de pronto el que había, y preparase un proyecto de reglamento completo.

Yo creo, pues, que la comisión actual ha recibido el encargo de presentar una reforma total si lo cree necesario; pero no el de constituirse en permanencia para presentar una reforma hoy y mañana otra, según lo tenga por oportuno. Las Cortes actuales no son constituyentes, y no necesitan sino un reglamento definitivo, dentro siempre de la Constitución y de las leyes orgánicas que son su complemento.

Es, pues, el caso de determinar en qué período estamos. Si la comisión se cree permanente, yo creo que ese carácter de permanente contradice ciertos artículos de la Constitución y el mismo Reglamento, que cuando habla de las comisiones permanentes no cita entre ellas esta comisión.

Esta, que parece una cuestión pequeña, es grave, porque o no lo entiendo bien, o es contradictorio una Cámara constituida con un reglamento movetido. No están, pues, en condiciones legales el dictamen ni la comisión: la comisión no lo está, porque se declara permanente; y el dictamen tampoco, porque debía venir aquí un reglamento completo, y no viene sino la reforma de un artículo.

Esto merece la pena de que oigamos alguna explicación de los señores de la comisión. Si mis ideas son exactas, cabe aquí una resolución para que este dictamen vuelva a la comisión, a fin de que complete sus ideas y traiga un todo armónico sobre esta ley importantísima. En este caso el dictamen no es discutible, porque no lo es una fracción infinitesimal de reforma, cuando la comisión recibió el encargo de presentarla entera.

Viniendo al examen del tercer párrafo del preámbulo de la comisión, yo no puedo estar conforme, en la hipótesis en que vengo discutiendo, tomando el papel de fraccionario representante de la soberanía que habéis creado; no puedo, digo, convenir en que los procedimientos reglamentarios no ataquen la iniciativa del diputado.

Señores, la iniciativa no tiene ningún límite. Creer que pueda encerrarse en un procedimiento reglamentario la iniciativa del diputado, es un error, es un contrapunto democrático. Si se trata de una Constitución democrática y de una soberanía inminente y permanente en la nación; si el mandato es tan libre e indefinido como lo es la voluntad humana, ¿cómo se concibe que un artículo del Reglamento pueda cohibir aquello que es supraconstitucional, ilimitado e ilimitable? No puede ser: diríase que érais demócratas de palabra y conservadores de obra; que predicáis los derechos sin límites y luego pensáis aplicar las doctrinas conservadoras.

Señores, si creéis lo uno, ¿por qué predicáis lo otro? ¿A quién queréis poner límite? ¿Al delegado de la soberanía? Pues la soberanía, residiendo en la nación, no puede ser limitada, porque no sería soberanía si tuviese límites.

Los que nos sentamos en estos bancos no somos enemigos en este sentido de la mayoría; al contrario, la escuchamos a que cumpla su programa. Si tratáis de cohibir la libertad, no sois vosotros los llamados a eso.

No hay que perder de vista que estamos bajo el imperio de una Constitución democrática: que no hay mas soberano que uno, la nación (art. 32); que no hay mas que una persona que ejercite la soberanía, el diputado (artículo 40); que no se puede limitar la acción del diputado sino por el mandato de sus comitentes. Esta es la teoría democrática.

Yo invito a los señores de la comisión a que me digan de qué principio de los consignados en la Constitución se deriva la limitación reglamentaria de la iniciativa del diputado. Yo no encuentro ningún artículo que pueda convenir a semejante reforma. Señores, ¿por qué hemos de decir de las edades pasadas: «era una edad oscurantista en que el pensamiento humano estaba cohibido, y ahora que tenemos la ocasión no hemos de experimentar esa belleza de la libertad absoluta para el bien y para el mal en todas sus manifestaciones?»

Me diréis: eso no es practicable. ¡Ah, señores! si no es practicable, perdemos el pleito, porque en vano será una cosa buena y admirable si no se puede aplicar. Seamos lógicos: ejerzamos todos esa noble facultad de la soberanía, porque es muy hermoso de ser soberanos en todo y decir: «¿Nos estorba la ley? Pues revuquémola. ¿Nos estorba la Constitución? Pues hagámosla otra. ¿Vemos lo que es en la práctica este de la soberanía absoluta, ilimitable, divina.

En la teoría democrática, este derecho del diputado es mas bien un deber; es el cumplimiento de un mandato y por eso nosotros defendemos la integridad de nuestro derecho. Yo os acuso, señores de la comisión, de lesa majestad de la soberanía nacional en vuestros esfuerzos para limitar los derechos del único delegado de esa soberanía. ¿Qué se diría de una Constitución que impidiera reformarse, y de un reglamento que permitiera la reforma? Pues, señores, ¿podemos crear estorbos al ejercicio del derecho de reforma, cuando ese derecho no está limitado en la Constitución misma?

Como nadie puede conocer el interior del corazón de los hombres, tenemos que inferir la intención por los actos. ¿Y qué hemos de suponer aquí? O que el hombre no cree lo que hace, y hace lo que no cree, o que tiene el entendimiento tan perturbado, que produce el absurdo.

Si habiendo entrado en una redoma como la de la fábula en 1852, saliéramos en 1872, nos asombraríamos de ver que en un estado democrático se iba a hacer lo que no pudo hacer Bravo Murillo.

La comisión dice que todos los reglamentos reconocen la diferencia entre la Constitución y las demás leyes. Ya lo creo; pero ¿cuántos reglamentos de Cámaras democráticas ha visto la comisión en España? Citar los antiguos reglamentos, el antiguo régimen, y apoyarse en ellos, es tener por ideal la reacción.

El Sr. Orseno decía que hay Estados democráticos que no conocen Cámaras deliberantes, y sin embargo son democráticos. No lo niego; mas en Europa y en este tiempo no se conocen tales Estados sino con Parlamentos, ni Parlamentos sin iniciativa libre del diputado para hacer llegar su voz a la reforma de las leyes.

Por de pronto está confesa la comisión en el delito de tratar de cohibir la iniciativa del diputado con medidas mas restrictivas que las que había en los tiempos de los tres poderes de la monarquía hereditaria.

Dice la comisión: el reglamento de 47 era mejor; pero aquella era una época ominosa, y por eso tomamos el de 54, el cual señala trámites para las proposiciones. Es verdad; pero los trámites no cohiben la iniciativa.

En las diversas Constituciones que han regido en nuestra patria desde 1834 a 67, se establece que basta el pase de una sección para las proposiciones de los diputados. ¿Y por qué una sección? Hay que estudiarlo en su origen. ¿Qué es el pase de esa sección? No es censura, no es examen; es condonar lo que existía en los reglamentos de 1811, 1813 y 1823; no era este examen para aprobar o no las proposiciones, sino para ver si eran extravagantes ó indignas de ser leídas. ¿Y por qué bastaba una sección? Porque no podía ser menos. Y vosotros, señores, poneis el máximo. Si viniera mañana una reforma que redujese las siete secciones a cuatro, sería toda la Cámara la que tuviese que dar el pase.

Señores, que entre 300 diputados se necesite la aquiescencia de la mayoría para hacer la oposición, no lo entiendo. No se necesitaba para completar este sistema oligárquico mas que una cosa: la sofisticación del sistema electoral. Se ganan las elecciones; se aprueban las actas de la mayoría; no se admite a discusión sino lo que la mayoría consienta, y entonces los que somos de la minoría nos podemos ahorrar el viaje.

Decid, señores, mas bien que queréis quitar a la situación el título de democrático; que queréis dejar a este soberano una soberanía honoraria, pero reinante. Los señores de la mayoría que se llaman radicales, saben que la soberanía nacional se ejerce por delegación, y que

el delegado lo puede todo, menos una cosa y es volverse contra el mandante. Decir «yo soy delegado del soberano, y en virtud de esa delegación he venido en privarle de la soberanía es un absurdo; es una cosa que no puede hacerse. Si no es así, no entiendo esta teología.

Dice la comisión que agrega una nueva categoría a las dos que establece el reglamento para los trámites de las proposiciones. Pero esta categoría ¿puede dirigirse contra la Constitución? Si nosotros hiciéramos un artículo del reglamento contra lo decretado en la Constitución, ¿haríamos una ley en el buen sentido democrático? No, señores: pues esto se quiere en la reforma del artículo 56. Si nosotros, representantes de la soberanía, la mutilamos, ¿qué dirán nuestros mandantes? Que hemos arrancado el mejor florón de la espléndida corona de nuestros derechos democráticos.

Dice la comisión: es que no ha existido hasta ahora una Constitución reformable. Es decir que oculto entre los pliegues de la Constitución viene el principio de este procedimiento reglamentario, y la comisión lo desarrolla matando la iniciativa de los delegados del soberano, y por consiguiente el sufragio universal y la soberanía.

Dijo quien sabe mas que todos nosotros, que por las obras se conocen los obreros. Pues bien, señores, vosotros sois parricidas; vais a poner la mano sacrilega sobre el ara santa de vuestros privilegios, de los que han dado origen a vuestro poder.

Señores, cuando no se cumplen los principios, resulta siempre una reacción. ¿Por qué no tener el valor, ó de profesar la verdad, ó de ejecutar el error? Yo he leído con admiración la obra de una persona que ha dicho valerosamente la verdad sobre los derechos individuales; pero con dolor le veo entre los que votan con la comisión.

Dice que no es posible que lleven los mismos trámites proposiciones para variar la ley fundamental que las que tienen por objeto variar una ley cualquiera. Esto está muy bien dicho; pero ¿por qué no os acordáis de decir al redactor el art. 110? O eso es una censura de ese artículo, ó es solo una frase conservadora que se ha escapado de los labios de alguno de vuestros compañeros, procedente de otro campo.

Todo esto que decís aquí en este preámbulo, está muy bueno para unas Cortes Constituyentes; pero si habéis hecho una Constitución democrática, ¿por qué no cumplirla?

¿Lástima que los redactores de la Constitución de 1809 no hubieran tenido presentes todas estas bellísimas teorías doctrinarias; pero no es posible ponerlas en práctica ahora por medio de una reforma del reglamento, cuando la Constitución se opone abiertamente a ellas.

Y si hacéis clasificaciones declarando una cosa dogmática y otra no, entonces habéis anulado la Constitución democrática. Hubo quien creyó que con salvar la monarquía y las dos Cámaras no había inconveniente en establecer derechos democráticos; pero señores, cuando coexisten dos principios contrarios; uno ha de vencer al otro: cuando coexisten dos soberanías, una de ellas tiene que perecer. Aquí hemos establecido la soberanía de la nación, y a ella es preciso sujetarlo todo: ese es el límite de vuestra obra, señores de la comisión.

Las condiciones características del diputado son la iniciativa, la inviolabilidad y la censura, condiciones que tienen su desarrollo e interpretación auténtica en la Constitución. La inviolabilidad es relativa, lo mismo en el diputado que en el rey. La persona del rey es sagrada e inviolable, dice la Constitución. Pero inviolabilidad no quiere decir inculpabilidad ni inmovilidad; al contrario, esta inmovilidad está sometida a la soberanía nacional y al derecho absoluto de reforma establecido en el art. 110.

Hay, pues, una inviolabilidad relativa. En un Estado democrático, el primer magistrado electo es amovible reformando la Constitución. ¿Y cómo se puede llegar a esa reforma? Por la iniciativa libre y absoluta del diputado. Art. 40: «Los senadores y diputados representan a toda la nación.»

Hay quien dice que esta representación no es solidaria. Es un error; la iniciativa es de todos y de cada uno, la inviolabilidad y la representación son también individuales y colectivas. Y cuanto

Sumario del núm. 20 del *Correo de la Moda*.—Revista de modas, por doña Joaquina Balmaseda.—Modas: quince diferentes para señoras y niñas.—Talleres y waterproffs para primavera.—Lindos y variados trajes para niños.—Capa con esclavina y capucha.—Túnicas de novedad.—Trajes de primavera y de campo.—Vestido Lissa.—Vestido Valentina.—Vestido Semiramis.—Vestido Elsa.—Adornos de bisnes, de bulones, de encaje y fleco para trajes y abrigos.—Sombreros y adornos de cabeza: dos elegantes sombreros de paja.—Sombrero Pamela.—Sombrero redondo de tel negro.—Labores, por doña Joaquina Balmaseda: colgaduras de balcon.—Diferentes alzapauces.—Ramos bordados.—Tapa para álbum.—Canastilla bordada.—Portatallas.—Pantillas y cenefas de cohet, frivolité y encaje.—Acerico.—Flores de papel: Rompe-nieve.—Flor de azafra.

Ha llegado a Madrid el príncipe D. Luis de Borbon y de Braganza, de paso para Lisboa a reunirse con sus tíos los emperadores del Brasil, que llegarán sobre el 10 de Junio.

Anteayer parece que fueron llamados al juzgado del Congreso los dueños de establecimientos tipográficos de Madrid, con objeto de prestar declaración acerca de una hoja clandestina repartida con profusión y suscrita por el Sr. Guisasa. Ninguno de los que han concurrido ha podido manifestar el establecimiento en que dicha hoja ha podido imprimirse, por lo cual se supone con bastante fundamento que proceda de alguna imprenta extranjera.

La comisión inspectora de la Deuda, compuesta de los diputados señores Ardanaz, presidente; Pi y Margall, Prieto Gaudes, Herrero (D. Sabino) y Alvarado, acaba de presentar al Congreso una Memoria muy curiosa y llena de datos. En ella se lamenta de las malas condiciones del edificio en que se hallan las oficinas de la Deuda y de la lentitud con que marchan los procesos sobre doble capitalización de los cupones de la antigua renta consolidada y de la falta advertida en 1862 de varias carpetas, cupones y títulos de la misma renta, sin duda por la aglomeración de causas en los juzgados ordinarios de Madrid. La comisión desea que sean castigados los culpables, y propone medidas para remediar en lo posible los abusos.

La comisión que ha de dar dictamen sobre el suplicatorio para procesar al diputado por Oviedo, Sr. González Alegre, se constituyó también ayer eligiendo presidente al Sr. Alvarez Taladriz y secretario al Sr. Muñoz Vargas. La comisión formulará pronto dictamen.

Hoy se verificará ante la diputación provincial, la vista del recurso de alzada que contra el ayuntamiento de Madrid se ha interpuesto por la contribución sobre las mulas de los molinos de chocolate.

Los diputados Sres. Delgado y Bueno han presentado al Congreso una proposición de ley sobre restablecimiento de las leyes de desvinculación de bienes de capellanías colativas y familiares.

El Sr. Ruiz Zorrilla padeció el martes una ligera recaída.

A pesar de que anteayer mejoró visiblemente, los facultativos convienen en que no podrá ponerse en camino hasta dentro de cuatro o cinco días.

He aquí los nombres de los diputados republicanos que opinaron por retirarse del Congreso:

Señores Orens, Castelar, Figueras, Pruneda, Castilla, Aniano, Tapizburu, Escuder, Lostau, Rispa, Bes, Forasté, Agüera, García López, Santa Marta. Total, 15. Señores que sostuvieron la opinión contraria: Prefumo, Moreno Rodríguez, Morayta, Abarruz, Garchito, Díaz Quintero, Pi y Margall, Salinas, Chermá Molinero, Serrano, Pascual, Sorri, Fantoni, Tután, Hernandez, Sañudo, Ocon. Total, 17.

La comisión del Congreso que ha de dar dictamen, sobre la información parlamentaria pedida acerca de las sociedades de crédito, etc., se constituyó esta tarde, eligiendo presidente a D. Gabriel Rodríguez, vicepresidente al Sr. Pi y secretario a los Sres. Jove y Hevia y Garjón. Esta comisión se ha dividido en subcomisiones para distribuir el trabajo. En la cuestión de ferrocarriles entenderán los Sres. Pi, Pastor y Landero, Díaz Quintero, Jove, Alvarado, Acuña y Bañón. En la de seguros, los Sres. Rodríguez, Morales Díaz, Mazquín, Siqués, Garjón, Martínez (D. Cándido) y Merelo. En la de crédito, los Sres. Sardoal, Ibarrola, Mansi, Franco del Corral, Henao, Toro y Fernandez de las Cuevas.

Cada subcomisión se constituye separadamente, y después que organicen sus trabajos se reunirán de nuevo para dar cuenta de sus trabajos.

La primera subcomisión ha elegido su presidente al Sr. Pi y secretario al Sr. Jove. La segunda al Sr. Rodríguez y al Sr. Garjón, respectivamente, y la tercera al Sr. Franco y al Sr. Henao.

Ayer llegó a Madrid el señor marqués de Salamanca.

Por el ministerio de Gracia y Justicia han sido nombrados:

Para el decanato de la santa iglesia catedral de Palencia, D. Pantaleón González de Velasco, canónigo de la misma iglesia; para la dignidad de tesorero en la metropolitana de Zaragoza, D. Felipe Montalván, canónigo de Santander; para la canongía que está de vacante don Benito Isbert y Cuyas, canónigo de la catedral de Alicante; para la de la metropolitana de Granada, don Servando Arbó, capellán de la de Reyes Católicos de la misma iglesia; y para esta vacante, don Juan Pedro León, cura ecónomo de Loja; para un beneficio vacante en la misma metropolitana de Granada, D. Genaro García Dutari, beneficiado que es de Plasencia, pasando a ocupar la vacante que éste deja D. Antonio López Corvantes; y por último, para un beneficio en la catedral de Barcelona, D. Juan Laura y Larregola.

El encargado de Negocios de España en Río-Janeiro dice al ministerio de Estado, que con fecha 17 de Abril próximo pasado se había participado por el ministerio de Negocios extranjeros de aquella nación a todas las legaciones, para conocimiento de la marina mercante, que vista la intensidad de la epidemia que desola a Buenos Aires, y a fin de evitar su propagación en aquel puerto, el gobierno del Brasil había decidido adoptar las medidas preventivas siguientes:

Visita ordinaria a los buques surtos en el puerto de Río-Janeiro, para examinar si en alguno de ellos existan enfermos atacados de la fiebre amarilla, y en este caso hacerlos trasladar al hospital marítimo de Santa Isabel, cuya apertura se verificará en cuanto se presente el caso de haber enfermos.

La colocación de un navío desmantelado en un punto conveniente, para donde serán transportados los pasajeros que lleguen de Buenos Aires y desinfectados sus equipajes, quedando los mismos allí algunos días de cuarentena.

Estas medidas, que ya están puestas en práctica, han sido motivadas por la llegada de un buque de Buenos Aires con 458 pasajeros, de los cuales fallecieron de la epidemia cuatro durante el viaje.

Los buques de guerra para las atenciones generales del Estado, según el proyecto leído ayer al Congreso por el ministro de Marina y que ha de sostener el Estado en la Península, serán:

Buques blindados.—Dos fragatas de 23 cañones y 1.000 caballos, armada por doce meses.
Otra idem con 21 y 800 caballos por idem en situación especial.

Buques de hélice.—Dos fragatas con 48 cañones y 800 caballos, armada por doce meses.
Otra con 22 y 600 caballos.
Otra con 38 y 600 callos.

Otra id. con 48 y 800, armada por seis meses y en situación especial.

Dos corbetas con 3 cañones y 130 caballos, por doce meses.

Siete goletas de 80 caballos y 2 cañones, por doce meses.

Buques de ruedas.—Dos vapores de 14 cañones y 500 caballos, por doce meses, como buques de segunda clase.

Tres de 6 cañones y 350 caballos, por doce meses, como de tercera clase.

Dos de 2 cañones y 200 caballos.

Tres de 2 y 120 caballos.

Uno de 129 caballos, destinado a trabajos hidrográficos.

Buques-escuelas.—Una fragata de 21 cañones y 360 caballos, para guardias-marinas.

Otra para aspirantes de marina.

Otra de vela para cabos de cañón.

Otra corbeta-escuela de aprendices marinos y un bergantín para id.

Buques trasportes.—Un vapor de 200 caballos y un místico.

Además de estas fuerzas se destinan al resguardo y policía de las costas, dos faluchos de segunda clase con 2 cañones, 72 escampavías, seis lanchas y un pontón.

Para la dotación de dichos buques se destinan 6,800 marineros y 3,470 soldados de infantería de marina.

Según nuestras noticias, la economía pasa de un millón de reales con relación al presupuesto anterior.

Por un estado que ayer publica la *Gaceta*, de la dirección general del Tesoro, resulta que la deuda flotante del Tesoro en 1.º del corriente mes, ascendía a 80,147,810'19 pesetas.

Se ha concedido el retiro provisional al coronel don José Belda, al teniente coronel D. Miguel Anton Pacheco, y a los comandantes D. Francisco Garriga, D. Pedro Díaz Fernandez y D. Francisco Armelia, todos procedentes del arma de infantería.

En la plantilla de la dirección general del arma de caballería se han suprimido dos plazas de tenientes, creando en su defecto una de capitán.

Los estragos de la parte en Buenos Aires según noticias recibidas en New-York, son terribles, habiendo bajado la población a unas 70,000 almas desde más de 200,000 y continúan falleciendo de 500 a 800 diarias. El gobierno nacional y el provincial habrían abandonado la capital y Hector Florencio Valera, notable publicista y propietario de la *Tribuna* de Buenos Aires, es el verdadero jefe de la autoridad en estos momentos.

El río Manzanares ha tenido desde anteayer una gran avenida, aumentándose en el día de ayer.

A las doce de anteayer se arrojó desde un balcón de la casa núm. 7 y 9 de la calle de la Beneficencia, un aguador de la fuente de Galapagos, quedando muerto en el acto. Ignórase la causa de esta desgracia.

Hay noticias en Madrid de haber llegado a Montevideo la señora viuda de Bushental.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer los siguientes despachos:

Habana, Mayo 9.—Los insurgentes trataron de capturar o matar a Valmaseda en Cauto del Embarcadero, a su vuelta de Manzanillo, acompañado solamente de unos pocos ayudantes. Los insurrectos intentaron sorprender primero un destacamento español de 25 hombres, atrinchado en la boca del Cauto. El teniente que mandaba la fuerza los vio venir y comprendió el objeto. Los dejó aproximarse a su posición, y cuando estuvieron cerca, la tropa hizo algunas descargas y mató mas de cincuenta rebeldes. El resto se retiró. Frustrado su intento de tomar el puesto, abandonaron el plan de capturar a Valmaseda, el cual llegó poco después en un pequeño vapor. El teniente fué ascendido a capitán.

La barca *Charlena* fué encallada en Punta de Piedras porque hacia agua. Se perdió parte de la carga de azúcar que llevaba.

Habana, 10.—Un pasajero italiano, p. ocidente de Nueva-Orleans dió a bordo una puñalada mortal al segundo oficial.

La zafra de Santiago de Cuba se calcula en 18,000 bocoyes. El año pasado se cosecharon 47,000.

El *Diario* dice que el producto de este año será 90,000 toneladas menos que el año pasado.

En tortosa se temió estos últimos días otra inundación del Ebro, a juzgar por el caudal de aguas que llevaba y por la noticia del desbordamiento del río Segre, el mas caudaloso de sus afluyentes, y lo hacia temer con mas motivo las lluvias generales de la semana anterior; pero todo ello no ha pasado de un susto, del que se debe alegrar el país que se ha escapado por esta vez de tan terrible calamidad.

Dice un periódico de Barcelona:

«Un propietario del pueblo de Alella en esta provincia recibió días atrás tres cartas anónimas exigiéndole la cantidad de 80 duros de la que debía entregar 60 el día 20 del actual.

Púsose el hecho en conocimiento de la guardia civil, y el cabo primero del Masnou, junto con un guardia segundo se ocultaron en una habitación de la casa donde debían ir a cobrar los 60 duros el día citado, y entre una y dos de la tarde presentose un sujeto, habitante en Gracia, a exigir dicha cantidad; entregó el propietario veinte duros, manifestándole que no podía entregarle mas, y en el momento de ir a hacerse cargo de dicha suma fué sorprendido por el cabo devolviéndole el dinero a su dueño, ocupándole al tal sujeto una pistola de dos cañones cargada y un puñal de largas dimensiones que junto con el preso fueron puestos a disposición del señor juez municipal de Alella. Por declaración del preso fué detenido un sugeto de Tuyá, al parecer complicado en dicho crimen, a quien se le ocupó también un puñal de largas dimensiones.

El Sr. D. Bernardo Iglesias, gobernador civil de Bar.

lona va adquiriendo en aquella capital mas fama que Pizarro en las Indias.

He aquí un nuevo rasgo de S. S. que tomamos del *Diario* de Jueves:

«Ayer el señor gobernador de la provincia se presentó en el palacio de la diputación provincial, acompañado del jefe de orden público y del notario del gobierno civil, y requirió al secretario de la corporación que le presentara el libro de actas. Así se hizo, y el señor gobernador dispuso que por el notario mencionado se sacase copia certificada de las actas de las sesiones celebradas por la diputación provincial, retirándose en seguida.

Varios amanuenses se ocuparon acto continuo en dicha operación, dirigidos por el citado notario, permaneciendo en las oficinas un inspector de policía.

Era ya muy tarde cuando continuaban aun trabajando los amanuenses encargados de sacar la copia. Ignoramos a qué hora terminaría tan larga operación.

Uno de nuestros colegas dice que según parece el señor gobernador de la provincia ha apercibido por primera vez a la diputación provincial «por falta de respeto y deferencia» hacia S. E. y que ha suscitado el acuerdo tomado por aquella corporación de enviar a Madrid una comisión de su seno para gestionar la destitución del mismo señor gobernador, quien ha llamado a sí todos los antecedentes de este asunto.

Añade nuestro colega que los comisionados llegaron a Madrid el lunes por la mañana.

Las actas de Carmona y Marchena (primer distrito), han sido anuladas por la diputación provincial de Sevilla, en virtud de la cual habrá de procederse a nuevas elecciones en ambos distritos.

Con fecha 23 del corriente escriben de Torredesbarres, (Tarragona):

«El plan de Hacienda del Sr. Moret ha causado por aquí honda sensación. Hay propietarios mas cariacontecidos que si un pedriccio hubiera arrasado sus viñas. Se ha de contribuir porque las viñas forman parte de la riqueza territorial. Se ha de pagar porque las viñas dan vino, y también por el vino se quiere hacer aguardiente. Pero en medio de esto hay la satisfacción de que no emprendiéndose nuevas obras públicas por no necesitarse actualmente mas puertos, canales ni carreteras por el poco comercio que tiene nuestra nación, resultará una economía tan positiva como melancólica. Y si con estos sacrificios y las minas de Almadén—ya que no pueden ser las de California—los descuentos, cálculas y timbres se puede salvar con honra la Hacienda, sívala quien sepa y pueda, no olvidando que bueno es trasquilarse las ovejas, pero no desollarlas.

Probabilidades casi seguras hay de colocarse una almadraza en las aguas de nuestra costa y la de Altafulla.

A los empleados municipales de Granada se le adeudan once mensualidades.

El martes en la noche llegaron a Málaga algunas fuerzas militares, según dice el *Avisador Malagueño*.

Leemos en la *Revolución Española* de Sevilla:

«Un diario de la plaza denuncia ocultos manejos para la seducción de incautos a título de promover un movimiento carlista en esta provincia; confirmando el aviso de *El Eco de España* respecto a la Escocla que se tenía en proyecto por esta región, y tratándose de otra proeza como la del sargento de cazadores de Santander en Córdoba. Damos la voz de alerta a los infelices, que al cebo de una subvención pecuniaria mas que al impulso de ideas políticas pudiesen caer en el infame lazo que se les tendiera para hacer méritos y tomar ulteriores y violentas medidas a pretexto de conspiraciones y planes de trastornos. El partido carlista no puede aspirar en esta zona a mas oposición que la legal, y nunca arrastrará a su pérdida a cuatro desgraciados, instrumentos de quien les paga su adhesión. La prensa local está en el deber de impedir con la publicidad de estos amagos el fruto de maquinaciones bastardas e inicuas.

Dicen de Badajoz:

«La guardia civil del puesto de Don Benito ha capturado a los autores del robo verificado en la ermita de la Corona de Villafranca de los Barros, ocupados las alhajas en que aquel consistió.

Los ladrones, que eran tres, se preparaban a marchar a Madrid en el tren-correo, llevando en varios cajones los efectos robados; pero felizmente la guardia civil, conociendo sospechas, practicó algunas averiguaciones que tuvieron el éxito satisfactorio que acabamos de indicar.

SECCION EXTRANJERA.

«¿Qué podemos decir a nuestros lectores acerca de París que no encuentren en los telegramas que en otro lugar reproducimos? Nada relativo a la lucha con que acaba la existencia de la Commune de execrable recordación; pero algo acerca de la perversidad de los demagogos que la defendían, como es, según la versión de uno de nuestros colegas de la tarde que antes de abandonar la cárcel de Mazas han asesinado a todos los presos que tenían en rehenes, que se hacen subir a 2,000, entre ellos setecientos sacerdotes y el arzobispo de París. El mismo periódico añade que el gobierno tiene en su poder un despacho que así lo dice, pero no quiere publicarlo, sin duda hasta recibir la confirmación de tan horrible nueva.

Lo comprendemos y no nos sorprenderá que la horrible nueva se confirme.

La *France* cuenta que numerosos vehículos de todas clases van desde Versailles a Severs, llevando esta inscripción: «De Versailles a París». En uno de estos carruajes ha hecho una escursión un redactor del periódico que escribe lo siguiente:

«Seguimos el camino por Viroflay y Severs. En esta aldea encontramos un convoy de prisioneros, escoltados por un fuerte destacamento de lanceros, la lanza fija en el estribo y el revolver en la mano. Los prisioneros eran cerca de 150, todos, excepto tres, vestidos con blusas blancas y azules y pantalón de tela: los otros tres llevaban uniforme de soldados de línea.

La actitud de esta gente era altiva, provocadora, casi amenazante: por eso llevaba fuerte escolta, autorizada a usar de las armas en caso de rebelión.

Atravesamos el Sena y después de haber recorrido la parte de Auteuil, nos dirigimos hacia Passy, en medio de ruinas desoladoras causadas por esta triste guerra.

Las tropas del ejército regular ocupan todos estos barrios: hay centinelas en las calles: correos, convoyes de municiones, camillas con heridos, circulan en las avenidas.

Aquí y allí barricadas destruidas, caballos muertos, algunos hombres muertos, tendidos de espaldas, el rostro cubierto de sangre, el vestido destruido.

Al fin, después de haber atravesado la avenida del Rey de Roma, llegamos al Trocadero, objeto de nuestra expedición. Aquí los insurrectos habían acumulado formidables trabajos de defensa. Ahora, reducidos y cañones rotos se ven por todos lados: el ejército acampa aquí y también en el Campo de Marte.

En este sitio hemos visto cuatro hombres muertos

en defensa de una barricada: eran de los «vengadores de Florencia».

Durante este tiempo, el cañoneo trueno sin cesar en los barrios del centro de la orilla izquierda del Sena.

A nuestra izquierda, mirando en dirección a la plaza de la Concordia, la Opera, las Tullerías suben incesantemente espesas columnas de humo... A nuestra derecha, al extremo de la orilla izquierda, dispara con furor una batería colocada al pie de la iglesia de Montreuil.

Numerosos convoyes y municiones de guerra se dirigen hacia París.

Parece que las tropas del gobierno de Versailles han penetrado en París con grandes precauciones. Temian sus jefes que los insurrectos los envolvieran en alguna de esas explosiones que después se han visto en los edificios.

He aquí lo que acerca del particular dice un periódico:

«Las alcantarillas han sido registradas con cuidado desde los primeros pasos de nuestras tropas en París, para ver si había minas. No sabemos que hasta ahora haya sido justificado este temor.

Hemos dejado sobre los baluartes los cañones, los fusiles, las municiones, los cadáveres de los insurrectos. Todo se ve revuelto y confundido con pan, pedazos de vestido, cartucheras, sacos vacíos, mantas, picas, vidrios rotos, restos de botellas robadas a los ciudadanos y que habían sido vaciadas detrás de los reducidos y casamatas.

Esto es horrible. Ruinas, incendios, cadáveres: no se puede dar un paso sin sentir el corazón despaado.

El día 23 fué a reunirse con los dignos caudillos del populacho, Rochefort, Mourut y Assy, encerrados en Versailles en la prisión de la calle de San Pedro, el ciudadano Billiaury, que fué detenido en la calle Grenelle, a pesar de sus desesperadas contorsiones y de haberse arrojado al suelo pidiendo perdón.

Los tres primeros seguían ostentando una arrogancia, que en Rochefort y Mourut es de muy mal gusto, pues los han cogido cuando huían el bulto con mas cautela que abnegación.

Los católicos franceses, a pesar de sus infortunios y calamidades, enviarán a Roma el 16 de Junio una numerosa comisión, presidida por el obispo de Nevers, portadora de un mensaje de amor y adhesión al Pontífice.

Los católicos de la diócesis de Columbus (América del Norte) han firmado una enérgica protesta contra la invasión de Roma. Un sacerdote de la diócesis vendrá a ponerla en manos de Su Santidad.

Son curiosos los pormenores que publica un diario de Burdeos sobre la organización interior de la sociedad internacional de trabajadores, cuya influencia se hace sentir de un modo desastroso en donde quiera que encuentra elementos para perturbar el orden y minar los cimientos de la sociedad.

En principio todos los miembros de la Internacional están obligados cada cual en su país a emplear todos sus esfuerzos para reunir en una asociación las diversas sociedades obreras existentes. Las huelgas han sido uno de los medios mas poderosos y seguros para la Internacional de ganarse adeptos. Donde quiera que existe una sección, se pone en relaciones con los miembros de la comisión de obreros y establece prontamente una inteligencia formal. Se principia siempre por hacer organizar en sociedad de prevision, de crédito u otras, a las corporaciones cuyas adhesiones se buscan.

Luego se espide a cada afiliado un título que así lo acredita, y en cuyo respaldo se halla impreso en francés, alemán e inglés, un breve resumen de los principios de la Internacional, la cual se cuida muy poco de los obreros, siendo su principal objeto el establecimiento del socialismo. Además del título recibe cada miembro una cartilla que contiene los estatutos y reglamentos de la Internacional.

También tiene esta a su servicio gran número de periódicos, principalmente en Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y España, los cuales dan cuenta con regularidad del movimiento obrero, y reciben correspondencias de todas las secciones de la Internacional. El artículo de un periódico extranjero de donde entresacamos estas noticias, cita como periódicos españoles, órganos de aquella sociedad, los siguientes: *La Federación, La Solidaridad, El Obrero, La Justicia Social, El Proletario y La Legalidad*.

Las secciones están abonadas a uno ó mas de estos periódicos, y los artículos importantes son leídos en sesión pública a las reuniones.

Cada sección posee una caja que sirve de garantía para los empréstitos que hayan de contratarse. Con ese objeto cada miembro está obligado a contribuir con una cuota anual ó mensual llamada «federal», cuya entidad se halla determinada por los estatutos particulares. En Lyon esa cuota es de 10 céntimos; en París es también de 10 céntimos, y debe pagarse en la primera reunión de cada mes.

Después de un mes de retraso, se declara la suspensión de la sección, sus delegados no tienen voto en el Consejo, y después de tres meses queda escluida la sección.

Los títulos se venden por 50 céntimos, de los cuales 10 son para el consejo general, y el resto a la sección.

Finalmente, para facilitar al consejo general la ejecución de los deberes que le están impuestos, todo miembro de la Internacional y de las sociedades afiliadas paga una cuota fija anual de 10 céntimos, llamada cuota central anual.

Esta asociación se ha extendido con gran rapidez, atendiendo a que solo fué en 1862, en tiempo de la exposición, cuando unos obreros franceses transportaron a Inglaterra la idea, madre de esa organización: el 28 de Septiembre de 1864 se acordaron en un meeting celebrado en Londres las bases de la Internacional, y hasta 1866 no se celebró el primer Congreso, que dió cuerpo a los proyectos elaborados hasta dicha época. Es decir, que solo desde 1866 es cuando ha principiado a funcionar la Internacional.

Pues ahora bien, véase cual era la situación de la Internacional en Europa en 1870.

En Francia: 1.º «La federación parisiense, que comprende la «Cámara federal, secretario Theis, que cuenta 40 sociedades; la «Caja federativa» 20 sociedades; la «Federación, secretario Langevin, 20 sociedades: son casi todas las corporaciones de París. 2.º La Federación Lyonesa reúne todas las corporaciones obreras de la ciudad. 3.º En Saint-Etienne existe una sección importante, otra en Neuilly sobre el Sena, y otra en Vienne.

En Rouen existe una federación que tiene un periódico importante. *La Reforma social*. En Lille hay una sección. En Marsella se ha creado una federación que cuenta en su seno mas de 45 sociedades adherentes. En Aix hay un Consejo federal, en Brest una sección, otra en Mulhouse, y Besancon cuenta como adherentes a la gran mayoría de los obreros.

Finalmente, sus ramificaciones se extienden a Cambray, al Mans, a Reims, a Dijon, San Quintin, Burdeos, etcétera.

En Bélgica. La Internacional cuenta adherentes en Bélgica por centenares de miles; las federaciones son allí poderosas y las secciones son mucho mas numerosas que en Francia.

En Suiza. Puede afirmarse que todos los obreros de Suiza pertenecen a la Internacional.

Ginebra cuenta por sí sola 30 secciones. Miguel Bakounine, célebre socialista ruso, ha fundado en Ginebra la sección de la Alianza de la democracia, que se proclama atea, pide la abolición de todos los cultos y del matrimonio, y la destrucción de todas las instituciones existentes en la actualidad.

En Italia. La Internacional ha hecho allí numerosos reclutas señalados en todos los periódicos de la asociación.

En Austria es menos fácil la afiliación, a causa de las leyes del país: sin embargo, en 1869 se contaban mas de 13,000 adherentes a la Internacional.

En el Tyrol el número de los adherentes excede de 6,000, y estos son tambien numerosos en Pesti, en Hungría.

En Holanda son mayores cada día los progresos que hace la Internacional.

En Alemania, casi todas las sociedades obreras se hallan afiliadas a la Internacional, pudiendo calcularse que esta cuenta allí sobre un millón de adherentes.

En España, uno de los últimos países en que ha principiado el movimiento de propaganda, se cuentan unos 20,000 afiliados.

En Inglaterra, el poder de la Internacional puede calcularse con solo saber que casi todas las *Trade-Unions* están afiliadas a ella, y que aparte de estas sociedades existen mas de 500 secciones.

Finalmente, en Polonia, en la misma Rusia, donde hay dos periódicos de la Internacional, y en Dinamarca, la propaganda ha dado tambien resultados, y cada día aumenta el número de los afiliados.

La Internacional calculaba en 1870 el número de los adherentes en 5 millones, y por la misma época Richard, el secretario de la federación lyonesa. Lo estimaba en mas de 7 millones.

SECCION OFICIAL.

Por decretos que ayer publica la *Gaceta* se admite la dimisión que del cargo de comandante general del departamento marítimo de Cartagena tenía presentada el contralmirante D. Juan Bautista Antequera, y nombrando en su reemplazo al de igual clase D. Enrique Croquer y Paria.

Por otro decreto se autoriza al ministro de Marina para presentar a las Cortes el proyecto de ley fijando la fuerza naval que deberá existir armada durante el año económico de 1871-72.

Ayer publica la *Gaceta* el reglamento aprobado para el régimen interior del ministerio de Fomento.

Por real orden expedida por el ministerio de Hacienda ha sido ampliada la habilitación de la aduana de Motril-Calahonda para la importación del extranjero de todos los efectos necesarios para la fabricación de azúcar, establecida en aquella localidad.

GACETILLAS.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del antiguo y acreditado establecimiento del Sr. Rodríguez, calle del Príncipe, núm. 16, en el que se ha recibido un abundante surtido de irlandesas, de los mas preciosos y variados colores, y tambien ricas holandesas para sábanas de un ancho. En dicho establecimiento, que recomendamos a nuestros señores, encontrarán los verdaderos elegantes una gran exposición de bordados para equipos de novias.

Lo módico de los precios a que se espenden los géneros, y la esmeradísima confección de las prendas, hacen que el establecimiento del Sr. Rodríguez sea uno de los primeros de Madrid.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 26.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	del 25.	del 26.
3 por 100 consolidado.....	27-35	27-35
Id. papeles.....	27-25	27-35
Id. fin corriente.....	00-00	00-00
Id. exterior.....	33-25	33-75
3 procedente diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00 00	00-00
Id. personal.....	23-75	23-75
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Id. segunda serie.....	98-50	98-50
Banco de España.....	160-50	161-50
Bonos del Tesoro.....	78-20	78-20
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.....	52-00	51-90
Id. nuevas.....	51-50	51-65
Id. de 20.000.....	51-50	51-50
Id. nuevas.....	50-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850.....	00-00	00-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1855.....	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.....	50-20	50-20
Paris á 8 d. v.....	00-00	00-00